

REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA CIVIL. *SEDITIO* EN ARDEA (*AB URBE CONDITA* 4.9-10)

AGUSTÍN MORENO (UNC-CONICET-CIECS)
 agustinmoreno2003@yahoo.com.ar

El relato de la *seditio* de Ardea es una reflexión sobre lo destructivo que puede llegar a ser para una comunidad un conflicto interno. El objetivo de este trabajo es analizar dicho episodio a fin de ver cómo construye Tito Livio la guerra civil en una sociedad que no encarna las virtudes romanas. La hipótesis que guía esta investigación es que la construcción de este episodio le posibilita al autor contraponer la situación que había presentado acerca de los patricios y plebeyos en Roma al comienzo del libro IV y, por ese medio, resaltar las virtudes romanas de *moderatio* y *modestia*.

Tito Livio / *moderatio* / *modestia* / *seditio* / guerra civil

The story of the *seditio* of Ardea is an example of the destructive consequences that an internal conflict could carry for a community. The aim of this essay is to analyze this episode to see how Livy constructs the civil war in a society that does not embody the Roman virtues. The hypothesis that underlies this research is that the construction of this episode enables the author to contrast the situation that he had already presented at the beginning of book IV about the conflicts between patricians and plebeians in Rome, and by this means, to highlight the Roman virtues of *moderatio* and *modestia*.

Livy / *moderatio* / *modestia* / *seditio* / civil war

INTRODUCCIÓN

Los libros III y IV de *Ab Urbe Condita* tienen como dos de sus temas principales *moderatio* y *modestia*. La primera se vincula con aquellos que tienen la autoridad para gobernar. La segunda, que proviene de la misma raíz que la primera, está relacionada con *prudentia*¹ y representa una cualidad en una

¹ Aquí debemos pensar en *prudentia* o *consilium*, en la medida en que, como señala MOORE (1989:109), Tito Livio emplea el segundo término con mayor

persona o grupo que puede concebir el interés de su patria más allá de un resultado inmediato y la gloria personal. *Modestia*, en la obra de Tito Livio, está relacionada en general con aquellos que son gobernados.² Estas dos virtudes están íntimamente vinculadas en los primeros libros de la obra con *libertas*, dado que a partir del libro segundo el historiador narra la historia del pueblo romano libre, en otras palabras, la historia del período republicano que siguió a la monarquía. Esa *libertas*, sostiene el autor, está supeditada al gobierno de las leyes, diferente del de los hombres.³ Ahora bien, la *libertas* es una posesión compleja, en la medida que su vigencia requiere por parte de aquellos que la gozan una constante vigilancia ante amenazas externas o internas, como las discordias y disensiones cuyo poder destructivo la harían peligrar.⁴

En el caso particular del libro cuarto, éste comienza con un debate acerca de los matrimonios mixtos y la posibilidad de elección de plebeyos para el consulado. Estos asuntos no dañaron la concordia interna de la ciudad gracias a la prudencia de los gobernantes y a la modestia de los gobernados. Es a continuación de estos sucesos que se inserta el relato de la *sedition* en Ardea, ciudad de los rútilos y, en ese momento, aliada de Roma. Phillips nos muestra en su estado de la cuestión que los estudiosos que han analizado el pasaje han prestado especial atención a las leyes en relación con el matrimonio que son presentadas en la narración.⁵

frecuencia en la primera década, mientras que a partir de la tercera este es reemplazado por el primero.

² Sobre *moderatio* y *modestia* ver OGILVIE (1970:390), HELLEGOUARC'H (1972:263-5) y MOORE (1989:72-8).

³ Cfr. 2.1.1 y 2.3.2-4. Se puede advertir en este aspecto una similitud con el pensamiento ciceroniano, ver *Pro Cluent.* 146. Ver MINEO (2006:72).

⁴ Cfr. 2.1.3-6. MINEO (2006:71) hace notar que la *libertas* tiene que ver con ese reinado de las leyes, pero, más particularmente, con el respeto a la *auctoritas patrum*. Ver también HELLEGOUARC'H (1972:542-565).

⁵ Cfr. OGILVIE (1962 y 1970:546-9), DAUBE (1969:112-6), WATSON (1975:166-7).

Entre ellos, Ogilvie (1970:547-8) hace notar que Tito Livio atribuye a la ciudad rútila las mismas leyes que regían en Roma, lo que, entre otros aspectos, se debería a que el autor habría pensado el episodio para ilustrar cómo influían las leyes de las Doce Tablas. Retomando esta imagen de Ardea como representación de Roma que nos transmite Ogilvie, nos interesa analizar cómo Tito Livio describe la *seditio* de Ardea a fin de ver cómo funciona un conflicto en una comunidad que no encarna las virtudes típicamente romanas.⁶ A este objetivo subyace la hipótesis de que la construcción de este episodio le posibilita al autor contraponer la situación que había presentado de patricios y plebeyos en Roma al comienzo del mismo libro y, por ese medio, resaltar las virtudes romanas de *moderatio* y *modestia*.⁷

⁶ Consideramos aquí que la información del episodio de Ardea en *Ab Urbe Condita* no responde a acontecimientos verídicos según la concepción historiográfica moderna. Más bien, analizamos el episodio como una construcción hecha por el historiador patavino a través del despliegue de recursos narrativos con una finalidad didáctica moralizante. La presentación que nos proporciona Tito Livio bien pudo ser una reinterpretación de información que encontró en analistas precedentes (no lo sabemos a ciencia cierta, dado que Tito Livio no cita ninguno), pero reflejando problemáticas propias del período del historiador augusteo posterior a las guerras civiles. En otras palabras, la reflexión que se nos ofrece en el episodio responde a una realidad contemporánea al autor y no al período relatado. Sobre estas cuestiones y de las dificultades que de ellas se derivan para el estudio de la historia romana del período de la República temprana, cfr. RAAFLAUB (2005a), especialmente: 4-5 y 9-12. Asimismo, ver en el mismo libro el capítulo octavo, escrito por el mismo RAAFLAUB (2005b), en donde éste enfatiza la influencia de la experiencia contemporánea del historiador patavino en la “reconstrucción anacrónica” del conflicto entre patricios y plebeyos en los primeros libros de *Ab Urbe Condita*. La misma postura es defendida por UNGERN-STERNBERG (2005) en el capítulo tercero en que se analiza el relato titoliviano sobre el primer y segundo decenvirato, ver especialmente 81-2 y 85-6.

⁷ Aquí cabe pensar en esa frontera moral de la que habla MINEO (2006:26) y que separa a Roma del resto del mundo.

LA SEDICIÓN PERTURBA LA CIUDAD

La designación explícita de los hechos que acontecieron en Ardea como *seditio* aparece en 4.10.6, cuando el cónsul restablece el orden tomando medidas para reconstruir el vínculo social dañado por el enfrentamiento entre facciones.⁸ Sin embargo, a diferencia de los conflictos entre patricios y plebeyos en Roma, esta sedición deviene en una verdadera guerra civil (*intestinalis arma*) que amenaza con destruir la ciudad (4.9.2). Tanto el sintagma *intestinalis arma*, como el término *seditio*, pueden ser tomados como versiones latinas de la noción griega de stásis. Esta equivalencia se aprecia con más claridad en el pasaje 4.9.2, donde se advierte la influencia del pensamiento griego, en particular, como lo hace notar Ogilvie, del relato de Tucídides sobre la stásis en Corcira (3.82-83). Por otra parte, en este pasaje se puede establecer la proximidad existente entre las nociones de *seditio* y *discordia*, ambas desarrolladas largamente en la primera década de *Ab Urbe Condita* al tratarse las tensiones internas entre patricios y plebeyos que ponen en riesgo la cohesión social y la entidad política en Roma.⁹ El empleo

⁸ Sobre la *seditio* como el resultado de un *certamen factionum* ver HELLEGOUARC'H (1972:136). Para la etimología de la palabra ver BOTTERI (1989:95-96) y MILANI (2000).

⁹ MINEO (2006:44) señala que el historiador patavino hará de los conceptos de *discordia* y *concordia* "les principes dialectiques secrets qui permettaient d'expliquer les phases de croissance, les sommets et les déclinés que Rome avait déjà connus au cours de sa longue histoire". Sobre el efecto de los conflictos internos en la cohesión política y social de Roma y su vinculación con la religión, podemos leer en LEVENE (1993:8): "[...] we may note that things which threatened political or social cohesion at Rome, such as widespread sexual immorality or civil strife, were frequently taken to be offences against the divine; so too, unsurprisingly, was the abuse of religious ceremonies for sectional political ends, as opposed to the good of the state as a whole. The reason was no doubt that the gods, as patrons of Rome, had an especial interest in her stability". Cfr. también *ib.* 154 y 158 y MOORE (1989:61).

del sintagma *intestina arma* es un recurso que el autor emplea para mostrar al lector la violencia que se desata en la ciudad, cuando se hace uso de un instrumento propio de la guerra externa en el interior de la ciudad.¹⁰

El episodio se inicia con la llegada de los delegados de Ardea a pedir ayuda para su ciudad, que se encuentra al borde de la destrucción (*euersae urbi*) por la guerra civil que se desató debido a la pugna entre dos partidos, advirtiendo Tito Livio que este tipo de guerras “fueron y serán para tantos pueblos una calamidad mayor que las guerras en el exterior, que el hambre y las enfermedades y los otros males que se atribuyen a la cólera de los dioses como desgracias públicas extremas”¹¹ (4.9.3). Esta pequeña introducción a la historia llama al lector a recordar no sólo las palabras de Tucídides sobre lo deletéreo de la *stásis* (Loraux, 2008), sino también pasajes de la misma obra de Tito Livio en las que se enfatiza el poder destructivo de las discordias que nacen de sediciones internas. Dos pasajes cabe evocar para dejar en claro algunos aspectos que nos permitirán echar luz sobre el episodio que estamos analizando: 2.1.4-6 y 2.44.8-12. En el primer pasaje es el autor mismo quien nos habla y reflexiona sobre qué habría ocurrido si la *libertas* hubiera sido alcanzada por los romanos antes del reinado de Tarquino ‘el soberbio’. Él concluye que el Estado, en el que la querencia a la patria no habría sido alcanzada aún por unos habitantes de origen oscuro y diverso, habría sido destrozado en su infancia por la falta de moderación de unos habitantes que no habrían reforzado los lazos de unión entre ellos y con la tierra en donde habitaban. Aquí se pueden apreciar dos puntos nodales del pensamiento del autor: la concepción de Roma como un organismo vivo, que nace, madura, languidece y

¹⁰ Sobre la oposición entre guerra externa y guerra civil, ver JAL (1969:81).

¹¹ Las traducciones empleadas de la obra de Tito Livio corresponden a Villar Vidal.

muere (Ruch, 1972; Luce, 1977:238 y ss.), y el amor por la patria como parte de ese proceso que lleva a fortalecer los lazos entre los ciudadanos y anteponer los intereses comunes de la sociedad a los particulares. En el segundo pasaje mencionado las palabras están puestas en boca de los principales ciudadanos de las ciudades confederadas etruscas. Estos dicen que las sediciones son el único veneno (*uenenum*) destructor de los Estados y que en el caso de Roma ese mal había podido mantenerse a raya en parte gracias a la sabiduría (*consiliis*) de los patricios, en parte gracias a la paciencia (*patientia*) de la plebe.¹² Y agregan que el último estadio de la discordia en una sociedad era cuando de un Estado se hacían dos.¹³ En este momento, la discordia puede tener otra consecuencia fuera de la ciudad: hacer acrecentar el arrojo de los enemigos e insuflarles esperanzas de atacar con éxito la ciudad enfrentada contra sí misma.¹⁴ Cuando esto se da, la sedición puede devenir causa de una guerra externa (2.42.3), aunque, en el caso de los romanos, la norma es que ante una amenaza exterior quedan en suspenso las desavenencias internas. Teniendo en cuenta estos pasajes y relacionando estos aspectos con la parábola de Menenio Agripa, donde éste realiza una analogía entre el cuerpo humano y Roma para explicar a los plebeyos cómo funciona la ciudad y cómo cada institución tiene su propósito dentro de la sociedad (2.32.8-12), podemos notar que Tito Livio piensa a Roma como una ciudad-organismo que debe defenderse de ame-

¹² Esta metáfora del veneno con referencia a los conflictos internos entre patricios y plebeyos se puede advertir en otros pasajes de la obra, como por ejemplo en el discurso de Tito Quincio Capitolino en 3.67.6, donde las discordias son vinculadas con una falta de moderación en el *imperium* de los patricios y con los excesos de los plebeyos escudados en la *libertas*.

¹³ Cfr. BOTTERI (1989:94-95). Este topos de la literatura clásica se aprecia en varias oportunidades durante la primera pentada, por ejemplo en: 2.24.1; 3.66.4; 3.67.10; 4.4.10; 4.5.5.

¹⁴ Así, por ejemplo, en 2.58.3, 59, 1; 3.65.6; 4.2.13.

nazas internas y externas a través del establecimiento y conservación de lo que Mineo denomina una 'dicotomía funcional' (2006: 45 y ss.). Ésta consiste en mantener bien delimitadas dentro de la sociedad las tareas de los que dirigen y aquellas que corresponden a los que son dirigidos. Dentro del ámbito político esto tiene que ver con la división de funciones: el Senado como órgano racional que opera en el centro de una sociedad en la que la multitud es la periferia que debe obedecer. En la medida que esta delimitación se mantenga y las prerrogativas de cada sector no se mezclen, ni ninguna de las partes se deje llevar por sentimientos pasionales, es decir mientras de un lado rija la *moderatio* y del otro la *modestia*, la *concordia* mantendrá a la ciudad unida y le permitirá engrandecer su imperio.

Retornemos ahora al pasaje sobre la *seditio* en Ardea para observar qué es lo que ha conducido a esta ciudad al borde de la destrucción. Tito Livio contrasta al comienzo del relato la conducta de la ciudad en el ámbito de la política exterior, donde se mantenía una *pax* basada en el *consilium* con el pueblo romano,¹⁵ con la situación que se da a nivel interno. Aquí la conducta del pueblo, que se presenta dividido en dos facciones que están mutuamente enfrentadas, dista de estar regida por el *consilium* y por ello denuncia el peligro que amenaza la *concordia*.¹⁶

El motivo que hará estallar el enfrentamiento será la pretensión por una joven de origen plebeyo de notable belleza (*maxime forma notam*) por parte de dos jóvenes de distinta facción. Este

¹⁵ Aquí el autor entabla una referencia a los pasajes 3.71.2-72, 7 y 4.7.4-7. En el primero de los pasajes se narra que el pueblo ardeate fue víctima de una decisión injusta por parte del pueblo romano y, en el segundo, los delegados ardeates se comportan con moderación ante la explicación del senado de que no se puede revocar la sentencia del pueblo.

¹⁶ Sobre los términos *pax* y *concordia* en el período del último siglo a.C. ver JAL (1961). Sobre *concordia* ver también HELLEGOUARC'H (1972:125-7).

motivo tiene ecos en otros episodios dentro de la obra, en los que está en juego la entidad política de la ciudad. Así, por ejemplo, en el libro primero, encontramos el caso de Lucrecia, cuya belleza (*forma*) enciende la pasión en Sexto Taquinio, quien dejándose conducir por su pasión desencadena el final del reinado de Tarquinio “el soberbio” y, con ello, el final del período monárquico en Roma. Otro ejemplo es el de Virginia en el libro tercero, durante la segunda secesión de la plebe en Roma. Ella, por su belleza (*forma excellentem*), despierta la pasión en el decenviro Apio Claudio quien por su conducta pasional termina de exacerbar los ánimos de la plebe que cansada de los abusos tiránicos de los decenviros decide retirarse de Roma y presionar para acabar con esa magistratura. El uso del motivo puede observarse también en el episodio de Chiomara, reina galogriega, a la que se describe como poseedora de una belleza notable (*forma eximia*) que despierta la pasión en un centurión romano; o en el de Sofonisba que apasiona a Sífax, primero, y a Masinisa después.¹⁷ En el caso de Ardea el motivo de la disputa por la joven hace que el enfrentamiento entre los partidos ingrese en el domicilio de la joven. De este modo, se intensifica la disensión entre las facciones y se desencadena la ruptura del tejido social que se pone de manifiesto tanto en el comportamiento de los nobles como en el de la plebe.

LAS DOS FACCIÓNES ENFRENTADAS

Una vez establecido el motivo que desata el conflicto dentro de la ciudad, Tito Livio caracteriza en diferentes momentos el comportamiento de una y otra facción. En el caso de los nobles, el autor remarca el abandono de la razón en su proceder y, de ese modo,

¹⁷ Cfr. 1.57-9; 3.44-48; 38.24; 29.23 y 30.12.17-18. Ver también WALSH (1963:214).

subraya cómo el comportamiento pasional por el que se dejan conducir en sus actos es una de las causas de la ruptura en la dicotomía funcional de la que hablamos más arriba. Así vemos que es sólo la belleza de la joven lo que cautiva al noble (“nulla re praeterquam forma captus”) y provoca que tanto éste como la nobleza que lo apoya deje de actuar conforme a la razón.¹⁸

Nuevamente se pone énfasis en la conducta pasional de los nobles al señalar la respuesta vehemente que llevan a cabo ante las acciones desmesuradas de la plebe en 4.9.8. Allí, luego de que los tutores, que apoyaban al pretendiente plebeyo, sacaran por la fuerza a la joven del domicilio de la madre, quien prefería al pretendiente noble, dice el autor: “surge más enfurecido (*infestior*) aún un grupo de nobles (*optumatum*) en pos del joven encendido (*accensum*) por el desafuero”. Cabe considerar aquí que el término *optimates* representa no sólo a los nobles como tales, sino que también ha de ser considerado como el partido del senado. En ese sentido, podemos notar que la falta de moderación entre los *optimates*, el que no actúen conforme a la razón, marca el desorden que reina en la ciudad y es un indicador de la ruptura de los lazos que vinculaban a los ciudadanos.¹⁹ *Infestior* y *accensum* son

¹⁸ Aquí, cabe recordar el episodio de Escipión en 26.50, donde éste es ejemplo de la virtud romana al refrenar las pasiones ante la belleza de una mujer prometida a un príncipe celtíbero. Un ejemplo de lo opuesto son los númidas, quienes son estigmatizados en la literatura clásica como un pueblo que no puede refrenar sus pasiones sexuales (HALEY, 1990).

¹⁹ Al explicar cómo se presenta la dicotomía funcional en el comportamiento de la *multitudo* y del senado, señala MINEO (2006:49) sobre los segundos: “les mouvements des sénateurs et des magistrats paraissent empreints de composition, de *grauitas*. Leurs gestes sont mesurés [...] les exemples sont d’ailleurs nombreux qui soulignent la nécessité pour les dirigeants de ne pas céder à des mouvements impulsifs et désordonnés. Au demeurant, toutes les fois que l’agitation gagne le sénat ou des magistrats, ces derniers [...] sortent du rôle de composition que leur est imparti”.

indicadores del comportamiento pasional que trastoca los valores de la ciudad.

En el caso de la facción plebeya, sus acciones se caracterizan por la desmesura. Los tutores de la joven, partidarios del pretendiente plebeyo, se dejan llevar por su interés partidario y se enfrentan a la madre de la joven que deseaba para su hija el matrimonio más brillante posible (4.9.5).²⁰ El interés particular de grupo se acentúa después de que los magistrados en los tribunales dictaran la sentencia por la que se autorizaba la boda con el joven noble. La consecuencia de la sentencia es una agitación popular conducida por los tutores que se comportan como los tribunos de la plebe lo hacen en Roma, encendiendo con sus palabras los ánimos en el foro.²¹ Ganado por la agitación, el partido de la plebe saca por la fuerza a la joven de la casa materna. El comportamiento físico es propio de la plebe que, incapaz de gobernar sus pasiones y de actuar racionalmente, termina por recurrir a la fuerza para lograr sus objetivos. Ese tipo de actuación pasional de la plebe está muy relacionado con su conducta tornadiza que, en el caso de la plebe romana, le lleva a buscar, en los momentos de rebelión, algún jefe reconocido que los dirija y les ayude a presentar ordenadamente sus objetivos.²² En el caso de la plebe ardeate, nada de eso ocurre,

²⁰ En este punto OGILVIE (1970) vuelve a remarcar la influencia griega en el relato, al indicar que “the conflict between considerations of true love and of material advantages, when the marriage of daughter is contemplated, was appreciated and moralized upon by the Greeks.”

²¹ De las agitaciones populares en *Ab Urbe Condita* señala VASALY (1999:523): “For Livy, popular agitation, even when exercised in support of just measures, inevitably raises the specter of mob rule and the ultimate breakdown of *concordia*, *disciplina* and finally the *res publica* itself”. Cfr. También MINEO (2006:49).

²² Sobre lo tornadizo de la plebe ver por ejemplo 2.7.5, 24.25.8, etc. Pensamiento que se puede retrotraer también a Tucídides, 2.65.4. Sobre los problemas de la plebe para articular sus objetivos al no tener jefes durante las dos secesiones 2.32.4 y 3.51.1. Esto se traduce al interior de Roma en la necesidad de

tal como lo deja en claro el historiador patavino al remarcar que ésta “es bien distinta de la plebe romana” (4.9.8). La pugna dentro de la ciudad termina con la facción plebeya saliendo de ésta luego de un enfrentamiento con la facción de los nobles.

Ahora bien, antes de continuar con los sucesos que acontecieron una vez que los plebeyos salieron de la ciudad cabe considerar un punto más: el respeto a las leyes. Como vimos al comienzo del trabajo, Tito Livio opone dentro de su historia de Roma, el gobierno de los reyes al gobierno de las leyes, el cual está vinculado directamente con la *libertas*. En el caso de Ardea vemos que la *libertas* en la que viven los rútilos se ve puesta en cuestión por los tutores que no respetan la sentencia de los magistrados. El no respetar el gobierno de las leyes con el fin de anteponer los intereses personales produce una lesión en la *concordia* que tiene que ver con una degradación de los valores de la ciudad libre. En ese sentido, el perder de vista los intereses comunes de la sociedad como un todo, tiene que ver con un rechazo por parte de los ciudadanos de la identidad de la ciudad que de ese modo ve amenazada su entidad política. El quiebre último del gobierno de las leyes se da cuando uno de los bandos recurre a las armas (4.9.8).

LA PLEBE FUERA DE ARDEA

Cuando la plebe es rechazada y sale de la ciudad, Tito Livio la describe como “bien distinta de la plebe romana” (4.9.8). ¿A qué se refiere el autor con esa frase? La referencia, claramente, es a su propia descripción de esta última durante la primera y la segun-

que sea el senado quien primero reciba a los mensajeros y luego le explique al pueblo la situación. Cuando ese orden en la transmisión del mensaje se altera porque el mensajero ha sido detenido por la plebe que lo acusa a preguntas, la situación se transforma en un caos.

da secesión de la plebe en Roma. En la segunda, la plebe, aunque salió armada de los campamentos donde estaba prestando servicio, no cometió ningún acto de vandalismo ni en el campo ni en la ciudad y se asentó en una colina (primero el Aventino y luego se trasladó al monte Sacro) para presionar al senado con el propósito que hiciera cesar del cargo a los decenviros.

En el caso de los rútilos, la plebe sale armada de la ciudad y, luego de tomar una colina, realiza incursiones en las tierras de los patricios *cum ferro ignique*. Una vez más, aquí, el historiador juega con la idea de stásis griega que desde un comienzo ha puesto ante los ojos de su lector. En ese sentido, es interesante traer a colación la reflexión que haría Platón según Loraux (2008:78): “¿Qué harán los guerreros de la ciudad justa confrontados a otros griegos? ¿Procederán a la devastación del territorio y al incendio de las viviendas? Respuesta: no devastarán ni quemarán, sino que se conformarán con apoderarse de la cosecha del año. Y Platón justifica esta ley mediante la idea [...] de que la guerra entre griegos es una stásis”. De este modo, podemos ver que en la primera secesión en Roma, los plebeyos, después de levantar un campamento en el Monte Sacro “permanecieron tranquilos durante algunos días sin coger nada más que lo necesario para alimentarse, sin ser atacados ni atacar” (2.32.4). Por el contrario, la violencia con la que actúa la plebe de Ardea ha de ser vista como el afloramiento de la barbarie al interior de la ciudad, cuya comunidad no ha sabido refrenar las pasiones. Es en ese punto del relato que se puede advertir el paso de la *sedition* a *intestina arma* del que hablaba Tito Livio. Así, en la narración se ponen de manifiesto dos de los tres símbolos a los que se refiere Février-Roulier (2008:9) que emplean los autores clásicos para representar la violencia de la guerra civil: las armas y el incendio (el tercero es la destrucción de la familia). Esos símbolos que marcan los excesos de la guerra civil se vinculan con la idea suicida que atraviesa la ciudad en ese momento. Es así como, no

satisfechos con los saqueos en los campos, la plebe se dispone a sitiar la ciudad con el fin de obtener un botín. Asimismo, con la esperanza de conseguirlo atraieron a la multitud de obreros, quienes hasta ese momento no habían participado de la pugna. Ese aspecto marca el momento más crítico del enfrentamiento. Tito Livio lo define terminantemente: “no falta ninguno de los aspectos desastrosos de la guerra” (4.9.10). La referencia a los obreros como indicador del peor momento del enfrentamiento, se entiende dentro del concepto de la literatura clásica según el cual el trabajo manual es propio del sector más bajo de la sociedad, para quienes, por tanto, la esperanza de ganancias aunque sea en perjuicio de la patria es un atractivo.²³ Es en este punto donde Tito Livio introduce en la narración la metáfora de la enfermedad que ataca la ciudad-organismo. El historiador describe los excesos a los que se han dejado llevar los ciudadanos de Ardea como una rabia que, surgida del enfrentamiento entre los dos jóvenes pretendientes, se ha esparcido contagiando a toda la ciudad. Rabia ésta que ha llevado a que cada facción anteponga sus intereses particulares a costa de la ruina de la patria. La suerte de la ciudad parece sentenciada cuando cada bando llama en su ayuda a otros pueblos, romanos y volscos.

ROMANOS Y VOLSCOS ENTRAN EN ESCENA

A continuación, la guerra civil que se había desatado entre ardeates da pie a una guerra entre romanos y volscos. Los primeros llamados en auxilio de la ciudad sitiada, en otras palabras de la facción de los nobles. De ese modo, al pasar esta facción a representar a la ciudad podemos observar que en el relato ésta pasa a

²³ Cfr. MOSSÉ (1980:67-70). Un ejemplo de esta concepción en *Ab Urbe Condita* se puede ver en dos pasajes del libro primero en que Tarquinio “el soberbio” hace a la plebe realizar trabajos de obreros: 1.56.1-2 y 57.2.

ocupar el lugar de la legitimidad, mientras que a la otra facción, compuesta por la plebe, le corresponde el papel de la transgresión descrita en términos de una barbarie desencadenada. Esta diferencia, que se hace más explícita con la entrada en escenas de romanos y volscos, en cierta forma, viene a acentuar una situación que ya había sido esbozada al remarcar que quien no había respetado las leyes era la plebe, la que ante la sentencia dictada por los magistrados, había recurrido a la violencia. Ahora bien, el comportamiento bárbaro de la plebe se ve enfatizado en el relato al decir que ésta llama a los volscos para que le ayude a tomar Ardea.

La presencia de los volscos en este bando le sirve al autor para remarcar la barbarie en que han caído los sitiadores. Este pueblo junto con el pueblo ecuo²⁴ aparece en los primeros libros de la obra, y hasta la entrada en escena de los galos, como los pueblos bárbaros por antonomasia. En ese sentido, se puede pensar en un uso retórico en el relato del nombre de ambos pueblos, ecuo y volsco (Burns, 2003:22 y 74), uso que remite al lector a una serie de características asociadas a los mismos, ya en la tradición retórica, ya, especialmente, en la propia obra de Tito Livio. Los volscos reúnen todas las características propias de la barbarie: tienen una mentalidad de saqueadores y no de conquistadores, se movilizan en hordas y basan su capacidad en su número, son más bravos para rebelarse que para guerrear y tienen un carácter tornadizo.²⁵ Esta caracterización de los volscos se advierte también en este episodio (4.9.13-10.4). Así, vemos que la empalizada que

²⁴ Nótese que el jefe de los volscos es un ecuo (4.9.12). Cfr. OGILVIE (1970:548).

²⁵ Sobre la mentalidad: 3.6.7; 3.60.4; 3.66.3-6; 3.68.7; 4.58.3; 6.30.7; 6.31.7. Sobre la movilización en hordas y basar su capacidad en su número: 2.30.13; 6.2.9 y 6.13.1. Cfr. KRAUS (1998:131 y 166) y OAKLEY (2004:512). Sobre su carácter: 7.27.7 y 2.37.4. Otro *topos* que funciona como indicador de su barbarie es que se vean disuadidos de atacar Roma al ver sus colinas y casas: 3.7.2. Cfr. OGILVIE (1970:407).

levantaron para sitiar la ciudad es de menor solidez que la que los romanos hicieron en una noche o que el jefe, en lugar de almacenar provisiones para alimentar a su tropa ante cualquier eventualidad, se contentaba con pillar los campos recogiendo trigo para el día, con lo cual, una vez cercado por los romanos, se quedó sin alimento. Un último aspecto que demuestra su comportamiento bárbaro es que se decidan a combatir, incluso, cuando están en una posición desfavorable tanto para atacar como para huir, todo lo cual marca una falta de prudencia y exceso de temeridad de su parte que los lleva a ser derrotados.

Finalmente, nos queda considerar el castigo que se debe imponer a los vencidos. Aquí parece haber un paralelismo entre el impuesto a los volscos y la pena que se aplica a los promotores de la sedición. En el primer caso dice Tito Livio del cónsul: “él, enemigo implacable, llevará a Roma una victoria sobre los volscos, en lugar de una paz no fiable” (4.10.3); esta misma actitud es la que tendrá en Ardea para restaurar el orden. De este modo, para dejar en la ciudad rútila una paz durable decapitó a los cabecillas del movimiento (*securi percussis*)²⁶ y luego incorporó sus bienes al común de la ciudad. Por este medio, el cónsul reconstituye el vínculo entre los ciudadanos de Ardea que vuelve a ser una. Es por ello que luego de finalizada la actuación del cónsul en dicha ciudad no son los nobles, si no los ardeates en conjunto quienes agradecen los servicios de aquél y consideran por ello borrada la sentencia injusta de la que habían sido víctima anteriormente por parte del pueblo romano (4.10.6). En ese sentido, podemos pensar el castigo en términos de una supresión de la barbarie que había aflorado al interior de la comunidad de los hombres (Mattéi, 2005:81), restaurando de ese modo el gobierno por medio de la razón.

²⁶ Sobre la decapitación como pena para los traidores a la patria, ver CANTARELLA (1996:144 y ss.).

CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos podido observar, la particularidad del relato de la sedición en Ardea radica en los excesos que alcanzan los conflictos internos de la ciudad. Para ello Tito Livio enfatizará el paso de la *seditio* a la *intestina arma* en términos romanos, con una referencia implícita al tema griego de la stásis que al lector atento lo remiten directamente al texto de Tucídides sobre Corcira. De este modo el autor romano construye un episodio que, contraponiéndolo con las secesiones romanas descritas en los libros II y III,²⁷ le permite remarcar las virtudes del pueblo romano, cuyas disensiones internas nunca tuvieron resultados tan funestos gracias a la *moderatio* de los patricios y la *modestia* de la plebe que posibilitaron que la dicotomía funcional no se corrompiera, consiguiendo por tanto mantener el estado de *libertas* en el que vivía Roma desde la expulsión de los reyes. Por otra parte, este contraste pone en evidencia el límite moral que separa a Roma de los demás pueblos, y en especial de los rútilos, en *Ab Urbe Condita*.²⁸

Finalmente, nos queda remarcar la cuestión con que Tito Livio cierra los sucesos del año en que se relataron los acontecimientos de Ardea. Por un lado, concluida la narración de los hechos que tuvieron lugar en Ardea, notamos que el autor no habla de un bando victorioso. Esto es así, debido a que la guerra interna es un acontecimiento en el que la ciudad se enfrenta consigo misma, y por ello no puede haber ganadores.²⁹ Por otro lado, al hablar de lo

²⁷ Así como con los sucesos que narra al comienzo del libro IV que se solucionan por la moderación y modestia de los patricios y plebeyos respectivamente.

²⁸ Este éxito de las virtudes romanas nos hacen pensar tanto en el prefacio general de la obra (especialmente § 11-12) como en el prefacio al libro segundo, en donde el historiador señala la grandeza del pueblo romano precedente a su declive.

²⁹ Por ejemplo 7.41.3-4, donde se proponen leyes para que la secesión no fuera en perjuicio de los soldados que la habían realizado.

que sucede en Roma el autor compara la gloria alcanzada por Marco Geganio, triunfador frente a los volscos, con la lograda por Quincio por saber regular los derechos de patricios y plebeyos en Roma (4.10.7-9). Este contraste le permite al historiador indicar que la gloria al interior de una ciudad la obtiene aquel que por su conducta logra mantener la concordia; mientras que sólo en la guerra externa un general puede obtener gloria por combatir.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTTERI, P. (1989) "Stasis: le mot grec, la chose romaine", *Mètis* 4, pp. 87-100.
- BURNS, T. S. (2003) *Rome and the Barbarians, 100 B.C.-A.D. 400*. Baltimore/London.
- CANTARELLA, E. (1996) *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*. Madrid.
- DAUBE, D. (1969) *Roman Law: Linguistic, social and philosophical aspects*. Edinburgh.
- FÉVRIER-REULIER, F. (2008) "Problèmes de la désignation de la notion de guerre civile dans l'Antiquité", en *Communications données à la Journée d'étude du C.P.E.R. du 13 juin 2008, atelier "Pensée et langage"*. [online: http://ead.univ-angers.fr/~confluences/IMG/pdf_F._Fevrier-Reulier.pdf].
- GLARE, P. G. W. (ed.) (1968) *Oxford Latin Dictionary*. Oxford.
- HALEY, S. P. (1990) "Livy, Passion, and Cultural Stereotypes", *Historia* 39, pp. 375-381.
- HELLEGOUARC'H, J. (1972) *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la république*. Paris.
- JAL, P. (1961) "«Pax civilis» - «concordia»", *REL* 39, pp. 210-231.
- (1969) "Les guerres civiles de la fin de la République et l'impérialisme romain", en BRISSON, J. P. (dir.) *Problèmes de la guerre à Rome*. Paris-La Haye, pp. 75-84.

- KRAUS, C. S. (1998) *Livy, Ab Urbe Condita. Book VI*. Cambridge.
- LEVENE, D. S. (1993) *Religion in Livy*. Leiden-New York-Köln.
- LUCE, T. J. (1977) *Livy. The composition of his history*. Princeton.
- LORAUX, N. (2008) *La guerra civil en Atenas. El olvido de la memoria en Atenas*. Buenos Aires.
- MATTÉI, J.-F. (2005) *La barbarie interna. Ensayo sobre el inmundio moderno*. Buenos Aires.
- MILANI, C. (2000) "Seditio: proposte etimologiche", en SORDI, M. (ed.) *L'opposizione nel mondo antico*. Milano, pp. 311-316.
- MINEO, B. (2006) *Tite-Live et l'histoire de Rome*, Sofia.
- MOORE, T. J. (1989) *Artistry and ideology: Livy's vocabulary of Virtue*. Frankfurt am Main.
- MOSSÉ, C. (1980) *El trabajo en Grecia y Roma*. Madrid.
- OAKLEY, S. P. (2004) *A commentary on Livy. Book VI-X. Volume I: Introduction and Book VI*. Oxford.
- OGILVIE, R. M. (1962) "The maid of Ardea", *Latomus* 21, pp. 477-483.
- (1970) *A commentary on Livy. Books 1-5*. Oxford.
- PHILLIPS, J. E. (1982) "Current research in Livy's first decade: 1959-1979", *ANRW* 2.30.2, pp. 998-1057.
- RAAFLAUB, K. A. (2005a) "The Conflict of the Orders in Archaic Rome: A Comprehensive and Comparative Approach", en *Social Struggles in Archaic Rome. New Perspectives on the Conflict of the Orders*. Oxford, pp. 1-46.
- (2005b), "From Protection and Defense to Offense and Participation: Stages in the Conflict of the Orders", en *Social Struggles in Archaic Rome. New Perspectives on the Conflict of the Orders*. Oxford, pp. 185-222.
- RUCH, M. (1972) "Le thème de la croissance organique dans la pensée historique des Romains, de Caton à Florus", *ANRW* 1.2, pp. 827-841.
- TITE-LIVE (1946) *Histoire Romaine*, Tome IV, Livre IV. Texte établi par Jean Bayet et traduit par Gaston Baillet. Paris.

- TITO LIVIO (1990-) *Historia de Roma desde su fundación*, traducción y notas de J. A. Villar Vidal. Madrid.
- UNGERN-STERMBERG, J. VON (2005) "The Formation of the "Annalistic Tradition": The Example of the Decemvirate", en *Social Struggles in Archaic Rome. New Perspectives on the Conflict of the Orders*. Oxford, pp. 75-97.
- VASALY, A. (1999) "The Quinctii in Livy's first pentad: the rhetoric of anti-rhetoric", CW 92.6, pp. 513-530.
- WALSH, P. G. (1963) *Livy. His historical aims and methods*. Cambridge.
- WATSON, A. (1975) *Rome of the XII Tables: Persons and Property*. Princeton.